

Versaciones de un chupaplumas

¡Hala, ya está!



Pero no está, que se lo tengo que decir a Lola; no está porque lo que él pregunta en realidad, es:

- ¿Así que eso es todo?
- Bueno — contesto

—, naturalmente tengo... bueno, mira, ya lo has visto...



Y le iba a enseñar las páginas con las indicaciones de Lola, pero como no las he desarrollado personalmente todavía, detengo el gesto de buscarlas y le resumo, a él¹, que creo que entre lo de mi madre, y lo del botón de la

camisa, y lo de los guisantes y lo de la papelera del ministerio y unas cuantas cosillas más², me parece que lo de su nov...

– Lo de mi novia — dice, sin dejarme terminar el planteamiento —, casi va a ser mejor que lo olvides o, por lo menos, lo dejes de momento un poquito aparcado.

- ¿Eso precisamente?
- Eso precisamente.
- ¿Estás queriendo decir que no te entusiasma?
- No.
- O sea: que sí te entusiasma.
- ¿No te he dicho que no?

– Pero, una criatura tan deliciosa... De acuerdo que lo que se dice una beldad no será, eso ya lo sabemos, ¿pero estás seguro de que con el resto de sus innumerables atractivos no t...

- No, no tenemos suficiente.
- ¿Lo has pensado bien?
- No hay que pensarlo mucho — dice —. No tenemos, es más que evidente, ni los elementos de juicio, ni la madurez imprescindible para embarcarnos en una historia de amor. Así que...

¹ De manera sucinta, que dice ella que queda muy literario.

² Y tan liado que estoy ahora, además, buscando una cocinera porque Lola dice que no da abasto. Y yo quiero que Lola se encuentre a gusto, tan buen servicio que me hace (aunque al remate me puso una nota de que sólo había tenido tiempo de planchar dos camisas y la manga de otra, porque miró el reloj y vio que era tardísimo y que llegaba tarde a la cita que tenía con su manicura)

Versaciones de un chupaplumas

¡Hala, ya está!

– A ella no la conozco — le digo —pero tú, madurez... Si no recuerdo mal yo soy tan sólo unos meses más jóvenes que tú, y ya no voy a cumplir los...

– ¿Y qué quieres decirme con eso? ¿O es que piensas acaso que porque sea mayor que tú ya soy un viejo?

– ¡No; por supuesto que no! Pero sí lo bastante adulto como para darte cuenta de que ya va siendo hora para determinadas cosas. Luego, va pasando el tiempo y, cuando quiere uno darse cuenta...

– No, si algo de razón puedes estar teniendo. Pero, aun así...

– Venga, hombre, ánimo.

– No seas terco, ¿quieres?

– De acuerdo, de acuerdo; lo que tú quieras y como tú lo quieras, yo tan sólo soy un aficionado en estas lides, pero, estoy plenamente convencido de que todo lo relacionado con el amor da much...

– Oh, sí. Muchas alegrías, muchas satisfacciones, pero tan... No sé, hace falta mucho tacto, mucha destreza, una sensibilidad muy especial para desenvolverse con soltura en un terreno tan delicado como es el del amor y, sobre todo, como es nuestro caso, cuando no queremos bajo ningún concepto caer en tópicos ni en lugares comunes ni en...

– Ah; no, claro. Nosotros “no queremos caer en tópicos”, nosotros — creo que me estoy empezando a cansar de que ponga pegas a todo, y debe de ser por eso que me pongo un poco impertinente — “huimos como alma que lleva el diablo de los lugares comunes”, nosotros “somos seres diferentes al resto de los mortales”, nosot...

– ¡Hombre — me corta —, no digo yo tanto! No digo yo tanto, pero... Todo aquello, cuando lo del Retiro... ¿Te acuerdas?

– Sí, claro — me acuerdo —. La primera vez, por cierto, que me hablaste de ella.

– Exacto. Mientras mirábamos las barcas y todo eso, ¿verdad?

– Justamente —le digo.

Pero a Lola le tendré que decir que, con este giro imprevisto que ha tomado la pregunta, me he atascado; y ella lo solucionará con unas judías con oreja que, lo mismo, a lo mejor hasta son de lata como las de la mujer de Ramírez.

Qué qué ganas tengo de encontrar una cocinera y comer en condiciones, como cuando tenía los cajones con llave.